CONTEXTO MUNDIAL, INTERVENCIÓN TRIPARTITA E IMPERIO EN MÉXICO, 1861-1867

*Raúl Figueroa Esquer**

Introducción

Un problema cronológico

La etapa de la que me ocuparé en este artículo tiene una característica en común con otros períodos de la historia de México. En efecto, si los años del inicio de la intervención tripartita en México, 1861 y del triunfo de la República, 1867, son significativos para nuestro país, no lo son así para la historia internacional. Esto no quiere decir que, en el transcurso de esos años, no ocurrieran acontecimientos tan importantes como la guerra civil en Estados Unidos (1861-1865), y las guerras de unificación alemana en 1864 y 1866.

Si me centro exclusivamente en la historia europea, especialmente aquella que se ocupa de los acontecimientos más relevantes de la historia de las relaciones internacionales, esos años cabrían en un período más amplio, que sería el de 1856 a 1871. Para Europa fueron significativos: el primero, que puso fin a la guerra de Crimea dando lugar a un eclipse de Rusia –de más de diecisiete años– en el ámbito internacional; y el segundo (1871), año de la consumación de la unidad alemana. Ésta sería mi primera consideración al abordar dicho período.

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

RAÚL FIGUEROA

Estoy consciente de que las fechas son relativas en la historia, pero no creo que sea prudente evadir estos detalles al tratar de engarzar los acontecimientos mexicanos en la historia universal de la época. No se trata de aceptar acríticamente las etapas que constituyen un parteaguas en la historia europea decimonónica, sin antes examinar si lo que tratamos de estudiar desde México puede ser encuadrado en forma conveniente en la historia internacional, pero al menos, creo que debe de ser objeto de consideración. De aceptar la subdivisión europea de la historia del siglo XIX, quedarían enmarcados en ella, no sólo la Intervención, sino la Reforma y los primeros años de la República restaurada.

Esbozo general de las relaciones internacionales en el período

102

Ahora bien, la etapa que abarca de 1856 a 1871 es una época tan pletórica de cambios, que un historiador de la talla de J.A.S. Grenville ha titulado *La Europa remodelada*.¹ En lo que a México concierne, ya desde 1968, Martín Quirarte –uno de los historiadores mexicanos que más se ocuparon del tema– al señalar que éste es uno de los períodos de la historia nacional más complejo, precisaba lo siguiente: “No puede comprenderse la historia de México de 1861 a 1867 si no es analizada con perspectiva universal. Sin consultar los archivos de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Italia, Austria y España, es imposible lograr un conocimiento pleno de la época. Precisa conocer además, por lo menos a grandes rasgos, la historia social, política y económica de estos pueblos para explicar la influencia que ejercieron en los destinos de México.”²

Dejo el tema de los archivos para más adelante; lo que quiero resaltar, por ahora, es que el conocimiento de la historia de los países europeos –involucrados directa o indirectamente en la intervención y el impe-

¹ John Ashley Soames Grenville, *La Europa transformada, 1848-1876*, 1980, México, Siglo XXI.

² Martín Quirarte, Prólogo en Francisco de Paula de Arrangoiz, *México desde 1808 hasta 1867*, 1968, 2ª ed., México, Porrúa, p. v.

INTERVENCIÓN TRIPARTITA E IMPERIO

rio— es imprescindible para el entendimiento cabal de su repercusión en México. Insistiré en la importancia de las grandes coordenadas internacionales en las que tuvieron lugar la intervención y el imperio, porque la mayor parte de los historiadores que se han ocupado del período no las resaltan o sólo les conceden un valor tangencial.

Sin ánimo de ser exhaustivo, recordemos que en la década de 1860 a 1870, ocurrió la unificación italiana con la expulsión de Austria del norte de la península italiana y la consiguiente desaparición de los Estados pontificios; asimismo, la transformación del imperio autoritario de Napoleón III en imperio liberal, y su desaparición en 1870 en las primeras batallas de la guerra franco-prusiana, que consumaría la unificación de Alemania; Austria, por su parte, debilitada tras la pérdida de sus posesiones italianas en 1859 y 1866, tuvo que reorganizarse en una nueva entidad política llamada Austria-Hungría, lo cual supuso el paso a la monarquía dual y con aquel nombre se le conocerá hasta su disolución en 1918. Gran Bretaña inició en esta década una larga política internacional conocida como ‘espléndido aislamiento’; por otro lado, llevó a cabo su segunda reforma electoral en 1867; en España tuvo lugar en 1868 la llamada por los españoles ‘revolución gloriosa’, en la cual uno de sus principales caudillos fue el general Juan Prim, sumamente implicado en los acontecimientos mexicanos como lo ha demostrado el libro de Antonia Pi-Suñer Llorens.³

Dos historiadores de las relaciones internacionales, los británicos Francis R. Bridge y Roger Bullen, han señalado como una de las características de las relaciones intereuropeas en el siglo XIX, la existencia de ‘grandes personalidades’. Así se refieren a una ‘Europa de Metternich’, en la que el canciller austríaco asumió el papel de árbitro de las grandes potencias, de 1815 a 1848.⁴

103

³ Antonia Pi-Suñer Llorens, *El general Prim y la cuestión de México*, 1996, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante citados UNAM y SRE, respectivamente).

⁴ Francis R. Bridge y Roger Bullen, *The Great Powers and the European States System, 1815-1914*, 1980, Londres, Longman, p. 1-19.

RAÚL FIGUEROA

Dentro de este esquema de la historia de las relaciones internacionales, se hablaba de una ‘Europa de Napoleón III’, señalando los años de 1856 a 1866, en los cuales el emperador de los franceses fue el árbitro de los asuntos europeos. Creo que esto es indiscutible, pues sin su intervención en la primera parte de la unificación italiana, ésta no hubiese tenido el éxito de arrojar a los austríacos de Italia. En otras ‘cuestiones’, como se denominaba en ese tiempo a lo que ahora llamamos ‘agenda internacional’, también Napoleón estuvo bien como observador, o intentando infructuosamente mediar, como ocurrió en la sublevación polaca de 1863.

En el mundo de las llamadas ‘Ideas napoleónicas’,⁵ uno de sus principios era el considerarse como un abanderado de las causas ‘nacionales’, de ahí su apoyo al reino de Piamonte para transformarse en el núcleo unificador de la península italiana. Es verdad que los resultados fueron contraproducentes para Francia, pues en lugar de los pequeños Estados que Napoleón proyectara, resultaron grandes unidades geográficas como lo fue Italia, y ya no digamos Alemania. Las ideas del emperador de los franceses desempeñaron un papel que no es posible desdeñar.

104

Lo cierto es que la correlación de fuerzas en el viejo mundo cambió por completo en el crucial año de 1866, por medio de la guerra austro-prusiana, o de las Siete Semanas. En ésta se consolidó el poder de Prusia y se dio paso a la Confederación del Norte de Alemania, paso previo a la unificación. Fue precisamente en los días que tuvo lugar la célebre batalla de Sadowa (3 de julio de 1866) cuando la emperatriz Carlota demandaba ante Napoleón III que no retirase su ejército de México. La decisión de Napoleón ya estaba tomada y no daría marcha atrás, como lo ha expresado Alberto Hans: “[...] habiendo reconocido [Napoleón III] que el emperador Maximiliano había asumido una tarea superior a sus capacidades, y que la permanencia prolongada —más allá del Océano— de la flor del ejército francés paralizaba su acción en

⁵ Napoleón III, *Ideas napoleónicas*, 1839, Madrid, Tenes, trad. de Félix E. Castrillón. He manejado la edición 1947, Buenos Aires, Espasa Calpe, Col. Austral, 798, trad. de C. Romano.

INTERVENCIÓN TRIPARTITA E IMPERIO

Europa, Napoleón III había resuelto definitivamente abandonar su utópica empresa”.⁶ El mal para Francia ya estaba hecho; a partir de 1866 se inicia el declinar de Napoleón III, y su calidad de árbitro de los asuntos europeos será arrebatada por Otto von Bismarck.

Características de las relaciones internacionales del siglo XIX

Los citados historiadores británicos, Bridge y Bullen, han señalado una serie de características del entramado de las relaciones intereuropeas del siglo XIX. De ellas destacaré que el predominio de Europa es indiscutible (la existencia de grandes potencias extra europeas que hicieran la competencia, será un hecho tardío: Estados Unidos, sólo después de 1898, y Japón, triunfante sobre Rusia, a partir de 1905). El llamado ‘concierto europeo’ suponía la existencia de ‘Grandes potencias’; éstas constituían la ‘Pentarquía’, formada por Gran Bretaña, Francia, Rusia, Prusia transformada en Alemania en 1871 y Austria, transformada en Austria-Hungría en 1867.

Este grupo, exclusivo y excluyente, controló las relaciones internacionales de 1815 a 1914: ‘nada sin ellas, nada contra ellas’. Desde luego que la ‘Pentarquía’ no descartaba la existencia de otros ‘Estados’, llamados también eufemísticamente ‘pequeñas potencias’, normalmente clientes de las ‘Grandes’. Ya hemos resaltado que la política de las grandes potencias estuvo determinada por la existencia, a su vez, de grandes estadistas; ya hemos mencionado a Metternich, Napoleón III y Bismarck; cabría también resaltar que muchos directores de la política exterior acumularon una amplísima experiencia en su cargo. Para no desviarnos del tema, pensemos en los largos años de permanencia de Palmerston, ya como secretario del *Foreign Office*, ya como Primer ministro en Gran Bretaña, incluyendo los períodos en que estuvo

105

⁶ Alberto Hans, *La guerra de México según los mexicanos*, ‘Apéndice’ en M. Quirarte, *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*, 1970, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, p. 236, trad. de Martín Quirarte.

RAÚL FIGUEROA

en la oposición; su vida política transcurre desde 1830, hasta el año de su muerte en 1865.

Los ministerios de Relaciones Exteriores fueron objeto de una reglamentación muy cuidadosa y contaban con un riguroso escalafón diplomático y consular. Su organización interna estaba compuesta por expertos, no por improvisados. Pensemos en las diferentes secciones en el caso de España, llamadas 'Mesas de negociado', que seguían una distribución por áreas geográficas y que eran las encargadas de manejar, tanto la correspondencia ordinaria como la secreta. Al que se acerca por primera vez al entramado internacional decimonónico, puede quizá sorprenderle que en el siglo por antonomasia de predominio de la burguesía, la aristocracia terrateniente siguió proporcionando el personal diplomático por excelencia. Esta condición de origen forma una especie de sociedad, si no secreta, al menos críptica en muchos casos en el ámbito internacional. Todos dominaban el francés, solían mantener un código de conducta y utilizaban con mesura un mismo lenguaje.

106

Cierto que en los países democráticos empezaron a actuar las Comisiones de Relaciones Exteriores dentro de las Cámaras de Diputados y esta instancia actuaba como balance del poder ejecutivo; cabe precisar, que salvo el caso de Gran Bretaña, no tenían la importancia que ocupan actualmente. La llamada 'opinión pública' se expresaba a través de los diarios y revistas. También en este caso el grado de democratización iría parejo al alcance de libertad de prensa y de lo organizado que estuviese el periódico, la existencia de corresponsales permanentes, etc.

El Derecho Internacional Público empieza a ser codificado desde aproximadamente mediados del siglo XIX. Poco a poco desaparece del lenguaje diplomático el antiguo 'Derecho de Gentes'.

El factor dinástico tendrá una importancia muy relativa. Como un ejemplo de aquella época, tomemos en cuenta la actitud de cierta distancia y discreción de parte del emperador Francisco José con respecto a la aventura en que se había involucrado su hermano. El historiador no debe de impresionarse por lo aparatoso que pueda ser el protocolo y magnificencia de algunas cortes europeas. Las relaciones entre los

INTERVENCIÓN TRIPARTITA E IMPERIO

monarcas, incluso cuando los unían lazos consanguíneos, no constituían alianzas.

La incidencia de la revolución de las comunicaciones fue lenta en el quehacer diplomático, y no podemos olvidar el influjo de la invención del telégrafo a partir de la década de 1840. Los ferrocarriles, los nuevos vapores transoceánicos y el cable submarino transatlántico, tendrán significación creciente hacia finales de la década de 1860.⁷

Por último, una cuestión debatida la constituye la importancia de las colonias como proveedoras de materias primas, pero no hay que exagerar su influencia en la política exterior de las grandes potencias; sirven más para reafirmar enemistades en ciertos casos que para crear una separación real entre los miembros de la ‘Pentarquía’. Otro asunto, sujeto a examen, creo que más de relieve para el caso de México, sería lo que Lorenzo Meyer ha denominado ‘el imperio informal’.⁸ No es mi ánimo cansar más al lector con esta ya larga enumeración, probablemente habría que agregar o suprimir alguna característica.

Las fuentes. Los archivos

Para estudiar el tema de la Intervención y del Imperio de Maximiliano existen en México, en varios países europeos y en los Estados Unidos, archivos oficiales y privados; sus nombres y la importancia de los mismos han sido evaluados por el historiador norteamericano Arnold Blumberg.⁹

107

⁷ Bridge y Bullen, *op. cit.*, p. 1-19.

⁸ Lorenzo Meyer, *Su majestad británica contra la revolución mexicana, 1910-1950. El fin de un imperio informal*, 1991, México, El Colegio de México.

⁹ *The Diplomacy of the Mexican Empire, 1863-1867*, 1971, Philadelphia, The American Philosophical Society, p. 142-3.

RAÚL FIGUEROA

Documentos publicados

En este apartado sólo haré referencia a las colecciones documentales publicadas en México.¹⁰ En primer lugar y, por orden cronológico, tenemos la *Correspondencia de la Legación mexicana en Washington durante la intervención extranjera, 1860-1868*; ésta es una colección de documentos que conforma la historia de la intervención.¹¹ El valor de dicha obra como fuente de consulta y la importancia de su autor han sido puestos de relieve en un magnífico estudio realizado por Josefina Mac Gregor,¹² en el cual después de trazar un boceto biográfico de don Matías, la autora analiza meticulosamente toda la obra escrita de Romero.

La Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano de la Secretaría de Relaciones Exteriores, desde su fundación en 1923 por Genaro Estrada, dedicó varios de sus volúmenes a diversos temas relacionados con la Intervención y el Imperio. En su primera época –1923-1935– destacan las compilaciones del propio don Genaro, de Antonio de la Peña y Reyes, y de Joaquín Ramírez Cabañas.¹³ En la segunda

108

¹⁰ Para una evaluación de las fuentes primarias internacionales publicadas, que hacen alusión al período, véase *ibid.*, p. 143-5.

¹¹ 10 vols., México, Imp. del Gobierno en Palacio, 1878-1892.

¹² Josefina Mac Gregor, “Matías Romero”, en Antonia Pi-Suñer Llorens, (coord.), *Historiografía Mexicana*, vol. IV: *En busca de un Discurso Integrador de la Nación, 1848-1884*, 1996, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, p. 465-87.

¹³ De Genaro Estrada, *Las relaciones entre México y Perú. La misión de Corpancho*, 1923, México, SRE; *Don Juan Prim y su labor diplomática en México*, 1928, México, SRE; De Antonio de la Peña y Reyes, *Notas de don Juan Antonio de la Fuente (ministro de México cerca de Napoleón III)*, 1924, México, SRE; *El Tratado Mon-Almonte (Documentos)*, 1925, México, SRE; *La insubsistencia de una Convención de Reclamaciones*, 1928, México, SRE; *La labor diplomática de don Manuel María Zamacona, como Secretario de Relaciones Exteriores*, 1929, México, SRE; *Comentarios de Francisco Zarco sobre la intervención francesa (1861-1863)*, 1929, México, SRE; Joaquín Ramírez Cabañas, *Las relaciones entre México y el Vaticano*

INTERVENCIÓN TRIPARTITA E IMPERIO

época –de 1943 a 1970– se cuenta con los libros de Gabriel Saldívar, Óscar Castañeda Batres, Luis Chávez Orozco, Luis Weckman, Gloria Grajales y Lucía de Robina.¹⁴ Los compiladores son, además, los escritores de los prólogos que acompañan a sus libros y gracias a todos ellos es posible consultar en forma impresa una cantidad importante de documentos, necesarios de tomarse en cuenta en toda investigación seria sobre la época.

Por otra parte, el esfuerzo de investigación documental más impresionante corresponde al ingeniero Jorge L. Tamayo, quien al publicar en quince volúmenes gran parte de la correspondencia de Benito Juárez, hizo asequible una inmensa cantidad de documentos;¹⁵ desde luego, no todos fueron escritos por Juárez, sino por diversos personajes de la época. Este cuerpo permite utilizar documentos de difícil acceso. Obviamente Tamayo contó con un selecto grupo de ayudantes de investigación, quienes lo auxiliaron en tareas de cotejo y traducción, imprescindibles y enojosas labores en obras de este tipo.

Finalmente, quiero resaltar la obra de Lilia Díaz, quien seleccionó y tradujo la correspondencia de los diplomáticos franceses en México –de 1854 a 1867– en cuatro volúmenes, publicados por El Colegio de México. Posteriormente, en la tercera etapa del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, editó los informes económicos de los consu-

109

(Documentos), 1928, México, SRE; *Altamirano el Barón de Wagner. Un incidente diplomático en 1862* (Documentos), 1932, México, SRE.

¹⁴ Gabriel Saldívar, *La misión confidencial de don Jesús Terán en Europa, 1863-1866*, 1943, México, SRE; Óscar Castañeda Batres, *Francisco Zarco ante la intervención francesa y el imperio (1863-1864)*, 1958, México, SRE; Luis Chávez Orozco, *Maximiliano y la restitución de la esclavitud en México, 1865-1866*, 1961, México, SRE; Luis Weckman, *Las relaciones franco mexicanas, 1839-1867*, 1962, México, SRE; Gloria Grajales, *México y Gran Bretaña durante la intervención*, 1962, México, SRE; y Lucía de Robina, *Reconciliación entre México y Francia, 1870-1880*, 1963, México, SRE.

¹⁵ Benito Juárez. *Documentos, discursos y correspondencia*, 1964-1970, México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 15 vols. Los volúmenes dedicados a la intervención y el segundo imperio corresponden del vol. IV al XII.

RAÚL FIGUEROA

les de Francia en Veracruz, Tampico, Mazatlán y los provenientes de la Legación de México en Francia, de 1851 a 1867.¹⁶

Libros principales

Sin duda, la Intervención y el Imperio de Maximiliano han producido una enorme historiografía de valor desigual; sin analizar esto último, es digno de destacar la impresionante cantidad de libros y artículos en diversos idiomas que han sido publicados desde la época del segundo imperio hasta nuestros días. Baste revisar la antigua bibliografía de Jesús Guzmán y Raz Guzmán.¹⁷

Contamos también con el análisis historiográfico selectivo que llevó a cabo Martín Quirarte en 1970, quien además actualizó la bibliografía de Guzmán y Raz Guzmán. La recientemente fallecida doctora Berta Ulloa realizó una evaluación de la historiografía de las relaciones diplomáticas de México entre 1940 y 1969; en el apartado ‘Reforma e Intervención’, enumera 50 libros nuevos editados durante esos casi treinta años.¹⁸ En 1990, Patricia Galeana dio cuenta de los estudios

110

¹⁶ *Versión francesa de México. Informes diplomáticos, 1853-1867*, 1963-1965, México, El Colegio de México, 4 vols., trad. y prólogo de Lilia Díaz; *Versión francesa de México. Informes económicos, 1851-1867*, 1974, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2 vols., prólogo de Carlos Tello; advertencia de Jean Béliard; introd., selección y trad. de Lilia Díaz. (Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Tercera Época. Serie documental, 4-5).

¹⁷ *Bibliografía de la Reforma, la Intervención y el Imperio*, 1930-1931, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2 vols. Existe una reimpresión publicada en Nueva York, B. Franklin, 1973. Una bibliografía complementaria apareció en 1963 obra de Germán Hernández Tapia, *Ensayo de una bibliografía de la intervención europea en México en el siglo XIX (1861-1867)*, 1962, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

¹⁸ Berta Ulloa, “La historiografía de las relaciones diplomáticas de México entre 1940 y 1969”, *Investigaciones Contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la tercera reunión de Historiadores mexicanos y nort-*

INTERVENCIÓN TRIPARTITA E IMPERIO

llevados a cabo sobre el segundo imperio de 1969 a 1988; reúne 32 libros o artículos de autores europeos, 17 de norteamericanos y 24 de mexicanos.¹⁹

Sin olvidar estas obras que deben de ser cuidadosamente revisadas por el estudioso del tema, centraré mi análisis en los libros que han escrito especialistas en historia diplomática en los últimos treinta y dos años.

Arnold Blumberg escribió la obra más completa sobre la diplomacia del segundo imperio: *The Diplomacy of the Mexican Empire, 1863-1867*.²⁰ La labor que llevó a cabo el historiador estadounidense es impresionante; fueron once largos años de fructífera investigación, tanto por la consulta de las fuentes documentales inéditas, los documentos publicados y las fuentes secundarias, como por los diarios y revistas especializadas. Blumberg precisa en el prefacio de su libro: “La mayor parte de esta obra fue llevada a cabo [gracias] a las enormes y copiosas colecciones de manuscritos inexplorados, existentes en la División de Manuscritos de la Biblioteca del Congreso en Washington. El investigador se asombró por el monto del material disponible en copias fotostáticas, algunas de ellas aparentemente intactas desde su llegada de los archivos europeos.”²¹

Además, consultó extensamente los Archivos Nacionales en Washington y contó con el apoyo de varios diplomáticos europeos, quienes desde sus embajadas en la capital de Estados Unidos le ayudaron a obtener valiosos documentos de los más diversos países: Gran Bretaña, Italia, Portugal, Turquía, Suecia y Dinamarca. No le fue posible obtener

111

americanos, Oaxtepec, Morelos, 4-7 de noviembre de 1969, 1971, México, UNAM-El Colegio de México-The University of Texas at Austin, p. 566-608.

¹⁹ Patricia Galeana de Valadés, “La historiografía mexicana del segundo imperio”, en *Memorias del Simposio de Historiografía Mexicanista*, 1990, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas-Gobierno del Estado de Morelos-Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, p. 163-72.

²⁰ Blumberg, *op. cit.*

²¹ *Ibid.*, p. 3.

RAÚL FIGUEROA

material de España y del Vaticano porque en la época que realizó su investigación el criterio era completamente cerrado.

Hay quien ha tratado de minusvalorar la obra de Blumberg al señalar que se hizo por correo. La afirmación no es precisa y, en todo caso, el historiador contemporáneo tiene toda la libertad de utilizar cuanto procedimiento lícito esté a su mano con el fin de obtener las fuentes que una investigación requiere. La documentación histórica debe ser vista como un instrumento de ayuda para el historiador en su interpretación, no como un fetiche que otorga importancia a cuestiones insubstanciales basadas en hechos como el tener en sus manos el documento original o no.

112

Por lo comentado anteriormente, la obra de Blumberg merecería ser traducida al español, pues no existe nada comparable en cuanto a un estudio monográfico completo acerca de la historia diplomática global del Imperio de Maximiliano se refiere. Como toda obra histórica tiene sus deficiencias; quizá la más importante es que el historiador especialista en historia europea desconoce muchos aspectos de la realidad mexicana y en varios párrafos Blumberg asume una actitud parcial al manifestar abiertamente sus simpatías hacia el régimen de Maximiliano. Estas dos últimas características son los puntos débiles de su libro. Por lo demás, cada aserto está sostenido en una sólida documentación y escrita en un inglés pulido y elegante, lo cual provoca que el estudioso mantenga siempre su atención en una obra tan bien estructurada. En la única reseña que existe del libro en español escrita por Carmen Ramos, se le criticaba la meticulosidad y el detallismo como está escrita la obra, pero con buen sentido; la reseñista concluía señalando que quizá ésta es una característica inherente a la historia diplomática.²²

Patricia Galeana, en el tomo III de la obra *México y el Mundo. Historia de sus Relaciones Exteriores*,²³ estudia de manera general las rela-

²² Cfr. Carmen Ramos, Arnold Blumberg, *The Diplomacy...*, "Examen de Libros", *Historia Mexicana*, 84, vol. XXI, n° 4, México, El Colegio de México, abril-junio 1972, p. 725-7.

²³ 1990, México, Senado de la República.

INTERVENCIÓN TRIPARTITA E IMPERIO

ciones internacionales de México, de 1848 a 1876. Dentro del tema que nos ocupa, analiza la suspensión de pagos en 1861, la intervención extranjera y las relaciones diplomáticas tanto del gobierno de Juárez, como del Imperio. La obra contiene anexos que son de gran utilidad para el investigador; dichos anexos están constituidos por los principales tratados suscritos durante esta época y la lista de representantes diplomáticos de México en el extranjero, así como de los acreditados ante los gobiernos mexicanos; éste sería el aspecto positivo del libro. Sin embargo, la obra contiene varias deficiencias: una enorme cantidad de erratas e imprecisiones en nombres, apellidos y cifras; muchos párrafos carecen de enlace paragrafal y las notas al pie a menudo no corresponden con el tema citado. Ignoro si dichos errores son imputables a la autora, a sus ocho ayudantes de investigación o a la Comisión Editorial del Senado de la República; el caso es que devalúan la obra.

Contamos con obras específicas sobre el papel de España: la ya citada de Antonia Pi-Suñer Llorens y el libro que esta historiadora publicó recientemente junto con Agustín Sánchez Andrés.²⁴

Romana Falcón, en *Las rasgaduras de la descolonización. Españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX*,²⁵ analiza la incidencia de diversos grupos de españoles asentados en México desde la década de 1850 hasta la caída del segundo imperio. Sus análisis son especialmente penetrantes al presentar la imagen que un pueblo tenía del otro, y es particularmente aguda en sus apreciaciones sobre las condiciones de la vida rural. No hace propiamente historia diplomática, más bien ahonda en aspectos de la historia social del período.

Desde otro punto de vista, debe destacarse la compilación de estudios que llevó a cabo Clara E. Lida.²⁶ En ese libro participaron Antonia

²⁴ Pi-Suñer Llorens, *op. cit.*; *Una historia de encuentros y desencuentros. México y España en el siglo XIX*, 2002, México, SRE.

²⁵ 1998, México, El Colegio de México.

²⁶ *España y el Imperio de Maximiliano. Finanzas, diplomacia, cultura e inmigración*, presentación de Andrés Lira, 1999, México, El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos.

RAÚL FIGUEROA

Pi-Suñer –sin duda la mejor especialista en la historia de la deuda española– así como Agustín Sánchez Andrés, quien analiza las relaciones diplomáticas entre España y el Imperio. El resto de los artículos compilados por Lida no se ocupan propiamente de historia diplomática, sino de aspectos hasta ahora no estudiados como las relaciones culturales y la inmigración. Considero de particular importancia el trabajo de Jacqueline Covo sobre un diario español publicado en París: *El Eco Hispano-Americano*, 1860-1867.

Finalmente, quiero referirme a un tema hasta ahora ausente, el papel asumido por los Estados Unidos. Ya contábamos con estudios parciales como el de Fernando Iglesias Calderón,²⁷ pero sin duda han sido tres nuevas investigaciones las que alumbran parcelas antes casi completamente ignoradas.

114

Uno es el libro de Ana Rosa Suárez Argüello, *Un duque norteamericano para Sonora*.²⁸ En esta obra la autora analiza con gran riqueza documental uno de los episodios menos conocidos de la aventura de Napoleón III en México, como lo constituyó el propósito o, tal vez mejor diría el despropósito, de convertir al antiguo senador por California, William M. Gwin, en duque del lejano estado del noroeste de México. Gwin es presentado como figura rocambolesca y abiertamente a favor de la causa de la Confederación; toda la participación de Napoleón III en sus propósitos de convertir al estado de Sonora en un protectorado francés, han quedado completamente esclarecidos, así como la defensa tenaz que llevó a cabo Maximiliano al no permitir la secesión de este territorio de México.

Por otra parte, Gerardo Gurza Lavalle ha escrito recientemente un libro intitulado *Una vecindad efímera. Los Estados confederados de América y su política exterior hacia México, 1861-1865*;²⁹ esta obra proporciona una contribución que llena un vacío historiográfico.

²⁷ *El egoísmo norteamericano durante la intervención francesa*, 1905, México, Imp. Económica.

²⁸ 1990, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

²⁹ 2001, México, Instituto Mora.

INTERVENCIÓN TRIPARTITA E IMPERIO

Muchos asuntos han quedado elucidados como producto de esta acuciosa y original investigación.

Por último, quiero citar la obra del historiador estadounidense Andrew F. Rolle, *The Lost Cause; The Confederate Exodus to Mexico*.³⁰ Estudiar una causa perdida, la de los confederados que se exiliaron temporalmente en México y que además fueron aliados de otro perdedor (Maximiliano), es una labor sumamente extenuante, sobre todo por lo difícil del acceso de las fuentes. Rolle superó con creces este problema y nos presenta a figuras claves como el comodoro Matthew Fontaine Maury, los generales Shelby, Sterling Price, Magruder, así como al más enigmático de todos: Thomas Caute Reynolds durante su corta estancia en México.

Áreas por estudiar

Lo primero que hace falta es contar con una visión amplia de las relaciones internacionales en este período y conjuntar el papel que desempeñaron tanto la diplomacia de Benito Juárez como la de Maximiliano. Dicha labor no podrá ser realizada por un solo investigador, sino desmenuzando subtemas en un equipo de trabajo; desde luego empleando las nuevas metodologías, pero sin hacer tabla rasa de las obras del pasado. Dicho equipo deberá ser constituido por investigadores con experiencia; además, será necesario que la obra y el proyecto maduren y, sobre todo, que se trabaje con ahínco y sin precipitación.

115

³⁰ 1965, Norman, Oklahoma University Press.